

Movimientos estudiantiles universitarios en México: del 68 a las demandas del siglo XXI

University Student Movements in Mexico: From 1968 to the Demands of the 21st Century

Sophia Hernández Cruz

 <https://orcid.org/0009-0008-8861-5494>

Facultad de Ciencias de la Conducta

Universidad Autónoma del Estado de México

shernandezc016@alumno.uaemex.mx

recibido: 17 de septiembre de 2025 | aceptado: 18 de octubre de 2025

ABSTRACT

Throughout the 20th century –specifically since 1929, when the National University (now UNAM) declared its autonomy– student protests increased during various periods that marked a before and after in the history of the Mexican educational system, each with its own objectives and forms of expression. This essay aims to address and analyze the significance of student mobilization in Mexico at the national level over the past two centuries, to relate and compare the causes that have driven higher education institutions toward collective university action, and to examine the close relationship these movements shared with one another. Based on a documentary review of academic, historical, and journalistic sources, student movements with the greatest availability of information were randomly selected and organized chronologically in order to identify continuities and ruptures in the discourses and forms of political action among students.

Keywords: Student Movements; Higher Education; Students; Political Participation.

RESUMEN

A lo largo del siglo XX, específicamente desde 1929, cuando la Universidad Nacional (hoy UNAM) se declaró autónoma, las protestas estudiantiles aumentaron en distintos periodos, que han marcado un antes y un después en la historia del sistema educativo mexicano con sus diversos objetivos y maneras de manifestarse. El presente ensayo aborda y analiza la trascendencia de la movilización estudiantil en México a nivel nacional durante los últimos dos siglos; relaciona y compara las causas que han impulsado a las instituciones de nivel superior a la acción colectiva universitaria para manifestarse, así como la estrecha relación que compartieron entre sí. Con base en una revisión documental de fuentes académicas, históricas y periodísticas, se seleccionaron de manera intencional los movimientos estudiantiles con mayor disponibilidad de información y se organizaron cronológicamente para identificar continuidades y rupturas en los discursos y formas de acción política del estudiantado.

Palabras clave: Movimientos estudiantiles; Educación superior; Estudiantes; Participación política.

INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente ensayo es realizar un análisis de los individuos y procesos sociales presentes en la ejecución de las movilizaciones estudiantiles en el siglo XX en México, así como una perspectiva y comparación con los que se manifiestan en el siglo XXI, para enfatizar la manifestación actual distinta de la acción colectiva universitaria y las nuevas formas de ejecutarla (principalmente, activismo en redes sociales y medios digitales), comparar las nuevas demandas de las comunidades universitarias y la transformación de las exigencias que persisten desde movimientos anteriores.

Las demandas e intereses de los estudiantes universitarios han sido cambiantes a lo largo del tiempo: en el siglo XX, luchas por conseguir autonomía universitaria y posteriormente su respeto; manifestaciones por las inconformidades ante las formas de gobierno, políticas educativas y el respeto por la libertad de cátedra y expresión; contiendas por la democratización; protestas por incremento de cuotas estudiantiles. A su vez, en el contexto actual del siglo XXI, manifestaciones que detonan en conflictos desde la violencia e igualdad de género; resistencia y cuestionamiento de la desaparición forzada; rebelión e inconformidad ante la politización de los espacios educativos, con una acción colectiva ahora más inclinada a la presencia y actividad en medios digitales y redes sociales. Si bien los contextos sociales y políticos han sido cambiantes, las exigencias y demandas se transforman en el nuevo contexto por las distintas circunstancias que abordan.

El estudio de los movimientos estudiantiles bajo una perspectiva nacional permite dar visibilidad a movilizaciones previas y posteriores a la de 1968, la cual, por la magnitud de violencia y represión gubernamental hacia los estudiantes universitarios, actualmente es un acontecimiento con alto reconocimiento y estudio histórico. Sin embargo, este ensayo aborda los diversos contextos bajo los cuales distintas instituciones de diversos estados han llevado a cabo movilización estudiantil, lo cual permite comprender y analizar a profundidad sus causas y resultados para enriquecer el estudio de este campo.

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Para la elaboración de este ensayo, se realizó una revisión documental de carácter exploratorio centrada en fuentes académicas, históricas y periodísticas que abordan los movimientos estudiantiles en México desde mediados del siglo XX hasta la actualidad. El presente estudio se elaboró bajo un paradigma histórico-crítico, que permitió analizar los movimientos estudiantiles como antecedentes de las diversas condiciones sociales, políticas y culturales de cada contexto particular y periodo. La selección de los casos se realizó de manera intencional con base en criterios como la representatividad histórica al incluir movimientos que marcaron un punto de inflexión en la vida política y educativa del país; disponibilidad y fiabilidad de las fuentes de acuerdo con la documentación consultada en libros, artículos y periódicos, y la trascendencia en la memoria colectiva al integrar movilizaciones que dejaron huella en la organización estudiantil. Los movimientos seleccionados se organizaron cronológicamente para ofrecer una visión comparativa de su evolución, lo que permitió identificar continuidades y rupturas en los discursos y formas de acción política del estudiantado mexicano a lo largo del tiempo.

ANTECEDENTES DE MOVILIZACIONES ESTUDIANTILES EN EL SIGLO XX

En 1929, un acontecimiento que marcó significativamente la movilización estudiantil fue cuando la Universidad Nacional (hoy UNAM) se proclamó autónoma, tras años de lucha por conseguir tal propósito. Cabe señalar que desde entonces se visibilizaron y potenciaron las protestas estudiantiles; principalmente desde el proceso de exigir la autonomía universitaria en las diversas instituciones de educación superior de la república, lo cual tomó tiempo y medidas distintas en cada estado.

Con los antecedentes de lucha por obtener dicha exigencia (situándonos desde 1917 con Antonio Caso), y considerando un México posrevolución, de acuerdo con Estrada: “el prejuicio que existía en contra de la universidad, por considerarla una obra porfirista, era el temor de que, con la autonomía se crearía un Estado dentro de otro Estado hicieron que se rechazara” (2004: 83). Dicho acontecimiento presentó una lucha de intereses entre actores estudiantiles

y actores del estado, y una vez que la máxima casa de estudios a nivel nacional (UNAM) se proclamó como autónoma, la acción colectiva y la libertad de expresión se hicieron presentes en la comunidad universitaria.

En 1958, Celaya Díaz (s.f.) narra cómo se desató un acontecimiento relevante y que dio pie a próximas manifestaciones estudiantiles en los años posteriores: la protesta contra el aumento de tarifas en medios de transporte, un movimiento encabezado por estudiantes y obreros que manifestaban la exigencia de sus diversos intereses, que repercutían en beneficio del otro. Desde entonces, se vio presente la acción colectiva universitaria mediante huelgas, protestas e inclusive toma y destrucción de los medios de transporte.

De acuerdo con las necesidades, intereses y peticiones de la comunidad universitaria de la UNAM en dicha década, la protesta estudiantil no estuvo muy alejada de las exigencias o necesidades obreras del pueblo; si bien en algunos casos, como lo fue en su momento el aumento de tarifas de transporte, el asignar beneficio a choferes de un aumento salarial a costa de que las tarifas aumentasen, repercutió negativamente a la comunidad universitaria, y aunque el resultado de tal manifestación estudiantil, que también lo fue por parte de la clase obrera, resultó favorecedor para ambos, constituyó un proceso sujeto a distintas luchas de intereses para ambos.

Si bien la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) ha tenido mayor visibilidad y, por tanto, objeto de múltiples consultas de antecedentes en cuanto a movilización estudiantil –así como el Instituto Politécnico Nacional (IPN) o la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), debido a su gran representatividad a nivel nacional–, es necesario llevar el análisis de necesidades e intereses de la comunidad universitaria a otras instituciones a nivel estatal que no tuvieron tanta popularidad en cuanto a difusión y atención en los medios, o a nivel histórico, como lo fue en la Universidad de Sonora (Unison), la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), la Universidad de Guadalajara (UdG), o la Universidad Autónoma de Guerrero (UA-Gro), en las cuales también ha habido una considerable presencia de activismo estudiantil que se manifestó por diversos intereses, así como también una constante similitud en cuanto a la represión gubernamental ante tales exigencias.

Chávez Mancilla señala que: “los antecedentes del movimiento estudiantil de 1968 son, por una parte, una serie de protestas universitarias de las que ha sido considerada la insurgencia estudiantil (2017: 143). Gómez Nashiki (2007) señala que previo a la movilización estudiantil de la UNAM ante la inconformidad por aumento de cuotas de transporte, en la Universidad de Michoacán aconteció un movimiento estudiantil en 1956 al que llamaron “Los universitarios al servicio de la clase laborante”: la comunidad universitaria tomó acción colectiva para manifestarse ante las condiciones precarias escolares a las que eran sometidos; exigieron un aumento de recursos financieros y mejora de materiales, además de una reforma a la Ley Orgánica, pues si bien ésta dictaba y se apoyaba en la ideología de educación socialista desde el cardenismo, los estudiantes proclamaron no recibir retribuciones justas para su educación. A diferencia de las exigencias de la comunidad universitaria de la UNAM en 1958 ante el incremento de cuotas en medios de transporte, la Universidad de Michoacán se manifestaba por mejoras de condiciones en la infraestructura e instalaciones de su espacio académico.

Aunque desde el movimiento estudiantil de 1968 no se ha presentado una coerción similar en cuanto a la magnitud de violencia y represión por parte del gobierno hacia los estudiantes, es verdad que la desaparición forzada de estudiantes y el sometimiento de cuerpos policiacos y políticos persisten y son también factores desencadenantes de protesta y áreas de investigación actualmente, considerando que si bien se estipula la libertad de cátedra y expresión dentro de la autonomía universitaria, éstas continúan sin ser respetadas y atendidas por el gobierno desde un siglo atrás; y que como consecuencia, presentan incidencia y/o influencia en las demandas de los movimientos sociales.

En la década de 1960, las movilizaciones estudiantiles tuvieron repercusiones de suma violencia y represión por parte del Estado, marcando así un antes y un después en la historia de movimientos estudiantiles en México, pues no todo se dirige únicamente al 2 de octubre de 1968; hay antecedentes en diversas instituciones estatales de nivel superior en las que también se llevó a cabo el activismo estudiantil y que fueron reprimidas con violencia y brutalidad.

El informe de la CNDH (s.f.b) señala que el 30 de diciembre de 1960 se manifestaron estudiantes y ciudadanos de Guerrero por la desaparición del Colegio de Estado, pues se llevaban a cabo actos de discriminación en el acceso de hijos de campesinos, obreros y comerciantes, por lo que estalló una huelga contra dicho desprestigio de clases. Este acontecimiento fue frenado por órdenes del gobierno con acciones violentas, golpes, agresiones con armas de fuego y, finalmente, con la masacre de 19 universitarios y ciudadanos que participaron en el movimiento. Aunque fue un acontecimiento que no contó con relevancia o difusión significativa a nivel nacional e histórico, en la localidad de Guerrero se conmemora este acontecimiento ante la desaparición de poderes que se llevó a cabo.

Más adelante, en la década de 1960 se produjo un movimiento estudiantil en la Universidad Autónoma de Puebla para conseguir una universidad pública, laica y autónoma. De acuerdo con Tirado Villegas (2014), las inconformidades apuntaron también a la transversalidad de género y con una fuerte ideología comunista. La movilización en la UAP implicó un cambio significativo, ya que hubo protestas feministas que abogaban por derechos y relevancia independiente al género, así como por la unión y el respeto a la comunidad estudiantil para hacer valer los diversos intereses y necesidades que demandaban. Las peticiones de los estudiantes, al igual que en Guerrero, compartían causas políticas y sociales; específicamente en Puebla destacó considerablemente la visibilidad y desarrollo de luchas feministas en defensa de sus derechos y perspectiva de género.

Posteriormente, conforme consigna *El Heraldo de Aguascalientes* (2021), en 1966 la Universidad Autónoma de Aguascalientes estalló en huelga: denunciaron la incompetencia del personal administrativo de la institución y la nula participación de la comunidad universitaria en la designación de las autoridades. Como acción colectiva, los estudiantes llevaron a cabo una huelga de hambre, así como una reunión posterior frente al entonces presidente de la Junta de Gobierno para manifestarse, sin violencia, y externar las peticiones de la comunidad.

A diferencia de la movilización de Guerrero en 1960 y la de la Universidad Autónoma de Puebla en 1961, el gobierno no ejerció acciones brutales contra los universitarios; por el contrario: el activismo estudiantil logró su cometido al conseguir la renuncia de algunos miembros del Consejo Directivo y la asignación de un nuevo órgano administrativo que tomó en cuenta las exigencias e intereses de los estudiantes, sin violentarlos ni reprimirlos.

En marzo de 1967, de acuerdo con Fierros (2020), estudiantes de la Universidad de Sonora, mediante protestas, huelgas y marchas, se manifestaron ante el gobierno en una lucha por el respeto a la autonomía universitaria. La acción colectiva de los estudiantes llegó a presentarse en un mitin político de precandidatos del PRI, en el que ocasionaron una riña entre estudiantes para exigir su derecho y respeto de autonomía; ante ello, la policía interfirió para reprimir a los manifestantes.

Las protestas estudiantiles fueron en aumento tras dicho suceso: procedieron a una huelga de hambre, tras la cual nuevamente fueron víctimas de represión y violencia por parte de granaderos, desde agresiones físicas hasta encarcelamientos.

La resiliencia estudiantil no cesó; recurrieron a confrontar al entonces presidente Díaz Ordaz en un mitin en Mexicali tras los hechos ocurridos, y sin conseguir ser escuchados y atendidos, se les respondió de la misma manera: represión y brutalidad a manos del ejército. Cárdenas (2021) señala que los miembros de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Sonora se mostraron contrariados ante la actuación de las autoridades, considerando que esta vulneraba la autonomía universitaria y se caracterizaba por un uso excesivo de la fuerza. El autoritarismo y violación de la autonomía universitaria por parte del gobierno fue insolente.

Un aspecto para tomar en cuenta de manera considerable es la predominancia y evidente presencia del dogma autoritario y fascista del gobierno priista. Más que tomar acciones de diálogo y otorgar libertad de cátedra a la comunidad universitaria, las acciones del gobierno estuvieron enfocadas en responder con violencia y nulas alternativas justas y pacíficas para conseguir acuerdos y negociaciones con las instituciones universitarias, específicamente con su comunidad estudiantil.

Para concluir con la década de los sesenta, en donde la movilización estudiantil se enfrentó a un gobierno fascista y con tintes de dictadura, acontece el movimiento estudiantil con mayor impacto, violencia y brutalidad en la historia de México hasta nuestros días: el movimiento

estudiantil de 1968 llevado a cabo en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco. A lo largo del estudio y análisis de factores y actores de este movimiento, dentro de la investigación ha habido múltiples posturas y afirmaciones para su sucesión. Sin embargo, Aguayo (2015) destaca que, entre las principales demandas de los movimientos estudiantiles, se encontraban la búsqueda de un México más democrático y libre de violencia, la transparencia en las instituciones, y el respeto a la libertad de expresión y de manifestación.

1960: LA DÉCADA DE MAYOR AUTORITARISMO, VIOLENCIA Y REPRESIÓN ESTUDIANTIL

Los actos de violencia y represión por parte del ejército a manos del gobierno de Díaz Ordaz no se llevaron a cabo únicamente la tarde del 2 de octubre. Previo a dicho acontecimiento, hubo manifestaciones que marcaron antecedentes, como lo fue la del 26 de julio. Considerada esta fecha como el inicio del movimiento, grupos estudiantiles de la UNAM y el IPN, principales protagonistas en este suceso, se reunieron en el centro de la Ciudad de México para dar voz a las denuncias por parte de los estudiantes ante la violencia ejercida hacia ellos por granaderos que, indagando aún más en los antecedentes que detonan en estas manifestaciones, los violentaron en un enfrentamiento ocurrido en las instalaciones de la vocacional para disolver y detener la acción colectiva estudiantil, dejando así heridos graves y un antecedente considerable de violencia. Nuevamente, la presencia de un gobierno autoritario y fascista fue la solución y confrontación a la rebelión.

Hacia la tarde del 2 de octubre, la libertad de expresión y manifestación nuevamente fue un punto clave dentro de este movimiento, al igual que la lucha contra la violencia y represión ejercida por parte de granaderos, evidenciando nuevamente la violación a la autonomía universitaria. Es relevante afirmar que, durante los sexenios del gobierno priista, se ejerció acción autoritaria hacia el pueblo y especialmente durante el sexenio de Díaz Ordaz hacia la comunidad universitaria, que en la década de los sesenta representaba una considerable amenaza y dura crítica hacia su forma de gobierno, pues manifestaban y confrontaban de manera revolucionaria sus exigencias. Los aspectos más trascendentales dentro de este acontecimiento para dar pie a la manifestación, y retomando los intereses de movimientos anteriores en otros estados, nuevamente, se vieron oprimidos y violentados por parte del gobierno, esta vez con una magnitud abismal en cuanto al trato brutal que recibieron y coerción de fuerza y fascismo.

La matanza de Tlatelolco en la Ciudad de México tuvo y continúa teniendo hasta nuestros días mayor protagonismo por la magnitud de severidad con la que actuó el gobierno, principalmente por la cifra de asesinatos a jóvenes estudiantes, así como la urgencia e indiferencia del presidente por disolver de manera rápida los conflictos estudiantiles, dando prioridad y especial atención a las Olimpiadas que se llevarían a cabo ese año en el país, para cuidar y simular una imagen impecable de su gobierno ante los medios.

Posterior a 1968, fue hasta el gobierno de Luis Echeverría en donde se vieron resueltas algunas peticiones del pliego petitorio del CNH, como la liberación de presos políticos y la derogación del artículo 145. Sin embargo, pese a la masacre y represión estudiantil que se vivió en 1968, las protestas universitarias no cesaron; según Mendoza Lemus (2021), la Universidad Autónoma de Nuevo León entró en conflicto estudiantil después de casi tres años del evento en la Plaza de las Tres Culturas. Tras un corte presupuestal en la institución, se crearon cuotas de inscripción para los estudiantes y se redujo el cupo de la matrícula de las facultades; ante ello se unieron como apoyo estudiantes de la UNAM y el IPN. Bajo el gobierno de Luis Echeverría, la acción autoritaria, violenta y brutal continuó hacia las comunidades universitarias.

El movimiento estudiantil de 1968 fue un parteaguas para el activismo universitario a nivel nacional, pues si bien dejó un legado histórico, político y social, pese al trágico resultado de la manifestación en cuanto a masacre y violencia ejercida por las autoridades, así como la innegable evidencia de las violencias del Estado en cuanto a la rebelión y protesta estudiantil, también marcó un proceso significativo en cuanto a futuras manifestaciones; para Arendt, “un acto, y a veces una palabra, basta para cambiar cualquier constelación” (1958: 214).

Durante el siglo XX, las formas de manifestación estudiantil compartieron similitudes en cuanto a la acción colectiva de protesta: marchas, toma de instalaciones y huelgas de hambre, así como una diversidad en la lucha de intereses, siendo predominante la resistencia ante la represión, el autoritarismo y violación de la autonomía universitaria.

Si bien se dio solución a algunas exigencias, como lo fue en la Universidad de Aguascalientes, en donde se atendieron plenamente los intereses de los estudiantes sin recurrir a la violencia, o el cumplimiento de algunos puntos del pliego petitorio del CNH, las demandas y protestas no fueron cubiertas en su totalidad en cuanto a las diversas instituciones que estuvieron en constante movimiento y manifestación, y fue únicamente en la movilización del 2 de octubre en la que, aun con los actos brutales del gobierno y su clara postura negativa e insolente ante las protestas, se les otorgó de manera proporcional el cumplimiento de demandas e intereses estudiantiles.

Cejudo (2017) sostiene que a lo largo del siglo XX en México los estudiantes fueron actores activos de movilización, aunque sus experiencias previas, referencias culturales y sociales, formas de organización y objetivos eran distintos. Por ello, no se puede hablar de un único “movimiento estudiantil”, sino de múltiples movimientos, cada uno con características y particularidades locales, algunas compartidas y otras propias de su contexto.

A lo largo del tiempo, instituciones como la UNAM y el IPN han sido consideradas únicas protagonistas del movimiento estudiantil de 1968, con base en la incomparable, indignante y sanguinaria ejecución de violencias del Estado y muerte a los participantes, a la magnitud de la movilización y sus resultados en relación con la cantidad de estudiantes que estuvieron presentes, pues si bien en otras instituciones no se presentó la misma masificación de la acción colectiva universitaria referente a cifras y manifestación, la lucha y protestas de otras instituciones han sido también relevantes y con relación en las demandas e intereses de acuerdo con su contexto y sus medios, así como un equivalente trato del Estado en tanto que se ejercieron acciones de violencia y brutalidad para atender sus exigencias.

Si algo se puede aseverar en cuanto a los distintos contextos y resultados de cada movimiento en las IES, es que el gobierno priista demostró nulo interés por atender las causas de los conflictos estudiantiles, actuando de manera inmediata con represión y violencia, sin considerar la capacidad de diálogo como medio. De esta manera, sembró con miedo y brutalidad el poder y control de su gobierno hacia los estudiantes.

MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES CONTEMPORÁNEOS: TRANSFORMACIÓN SOCIAL A LAS DEMANDAS E INTERESES DEL SIGLO XXI

Una vez iniciado el siglo XXI, las movilizaciones estudiantiles han sido fuertemente influidas por el legado de los acontecimientos sucedidos en 1968. Sin embargo, aunque la forma de manifestación persiste aún en marchas y protestas que involucran la presencia física de los estudiantes, el activismo en redes sociales ha sido también un rasgo destacable en la acción colectiva universitaria del siglo XXI.

Consideramos que, a diferencia de las décadas pasadas, el predominante uso de los medios de comunicación, dispositivos electrónicos y la masificación de las redes sociales han sido una herramienta significativa en la acción colectiva, no sólo para el activismo estudiantil, sino para otras cuestiones sociales y políticas a nivel mundial, como la viralización de casos de violencia estructural, institucional, injusticia e impunidad de casos que acontecen en la sociedad. Para ello, es esencial considerar que el cambio generacional universitario ha tenido un papel importante en las nuevas demandas y protestas que se han manifestado, con mayor visibilidad, desde 2012, y determinando un fuerte factor de acción en la movilización estudiantil: la contracultura, que, de acuerdo con Buj: “lo que se instaló en la cultura moderna fue el carácter contestatario de la contracultura, entendida ésta como movimiento juvenil y en oposición a la violación de los derechos más elementales de los seres humanos” (2014: 45).

Ackerman (2018: 14) sostiene que la participación de la población ha sido clave para sanar las consecuencias de la represión y abrir un camino alternativo frente al autoritarismo neoliberal, pues así las generaciones estudiantiles que protestaron en el siglo XX legaron hechos revolucionarios. Sin embargo, las nuevas generaciones han resignificado el historial de causantes y demandas hacia su contexto y sus necesidades: denuncias por violación de derechos humanos (violencia sexual, de género, discriminación), así como demandas de violencia estructural o institucional.

A pesar de que los factores detonantes de movilización estudiantil en el siglo XX fueron en mayor parte cuestiones de democracia, política, resistencia al autoritarismo y lucha por el respeto a la autonomía universitaria, hoy algunos continúan en lucha, pero también se protesta por cuestiones que si bien pudieron ser tendencias de cambio y exigencia en movimientos pasados, hoy tienen mayor visibilidad y prioridad en las comunidades universitarias, como lo son disputas por violencia y equidad de género, discriminación, inclusión, y también, cuestionamiento y enfrentamiento de inconformidades ante la calidad educativa.

A partir del 2012, la presencia del activismo digital tuvo un impacto significativo y trascendental como acción colectiva estudiantil, contextualizando el acontecimiento que surgió tras la inconformidad de los estudiantes tras la candidatura presidencial de Enrique Peña Nieto en 2012. Macías (2022) narra cómo los estudiantes de una institución de nivel superior privada confrontaron y cuestionaron las acciones del candidato respecto a los hechos acontecidos en Salvador Atenco en 2006, tras el operativo que ordenó para llevar a cabo el manejo de oposiciones de la construcción de un aeropuerto, dejando muertos y detenidos, resultado del evidente manejo fascista del gobierno priista ante situaciones de protesta.

La manifestación de los jóvenes fue cuestionada y manipulada por los medios de comunicación tras estipular que la rebelión estudiantil contra el candidato Enrique Peña Nieto estuvo a mano de infiltrados que tenían la intención de manchar su campaña electoral, y la respuesta de los estudiantes consistió en recurrir a la herramienta de las redes sociales, para unir fuerza y testimonio de su repudio y controversia ante el candidato a presidente, utilizando el hashtag #YoSoy132 para demostrar que la situación de inconformidad en la comunidad estudiantil era verídica y no se trataba de infiltrados.

El contraste de la acción gubernamental que hubo ante tal movimiento llevaría a considerar, en el caso del movimiento #YoSoy132, la diametral diferencia que hubo en cuanto a represión o intento de silenciar a la comunidad universitaria con violencia o brutalidad, contemplando que si bien aconteció en un espacio universitario del sector privado, hubo protección y respeto a su manifestación sin interferencia agresiva por parte de cuerpos policiales, contrario al manejo que se llevó a cabo en otras IES del sector público.

A diferencia del #YoSoy132, transcurrió otro acontecimiento que si bien inició como un intento de movilización estudiantil, retomó tendencias autoritarias y fascistas: la desaparición forzada de los 43 normalistas de Ayotzinapa. De acuerdo con la CNDH (s.f.b), estudiantes de una Escuela Normal de Ayotzinapa, que oscilaban entre 17 y 25 años, fueron interceptados y aprehendidos por policías municipales tras tomar autobuses para participar en la conmemoración del 2 de octubre, lo que derivó en su desaparición (caso vigente y sin concluir hasta el día de hoy).

Este acontecimiento generó la movilización estudiantil universitaria y la de otros actores sociales (familiares de las víctimas y comunidad guerrerense ante la injusticia e impunidad del caso), pero en cuanto a la acción colectiva estudiantil, hoy en día persisten los actos de empatía y solidaridad entre comunidades universitarias para protestar e insistir en dar solución y esclarecimiento a los hechos atentados contra los normalistas desaparecidos.

En los últimos diez años también el movimiento feminista ha injerido significativamente en las vertientes de la movilización estudiantil. La problemática de violencia de género siempre ha estado presente en diversos contextos de la educación; sin embargo, ha sido causante de nuevas protestas a nivel nacional repercutiendo en situaciones de acoso sexual dentro de las instituciones educativas, por parte de docentes y alumnos, como lo fue en el caso del IPN. Además, Dip (2022) indica que la experiencia estudiantil se organizó de manera más tradicional, mediante una estructura asamblearia con representantes y una dirección centralizada, y no como un “movimiento de red” con vínculos horizontales entre sus integrantes.

Las problemáticas de violencia de género se expanden hacia instituciones a nivel nacional, visibilizando las tendencias de cambio en cuanto a demandas y problemáticas situadas en el contexto actual. Si bien la transversalidad de género fue un área de interés para gestionar, hoy las nuevas generaciones tienden a priorizar la erradicación de la violencia de género, no solo en el sector educativo, sino en el social, político y laboral. No obstante el protagonismo de instituciones como la UNAM, el IPN, la UAM, actualmente la movilización y activismo estudiantil se concentran en los medios digitales, como también en paros.

Así como los factores y causas se van adaptando a las necesidades y contexto de las nuevas generaciones, los medios también se acoplan a la modernidad en la que se aplica. En 2018, siguiendo a Lloyd (2018), nuevamente la máxima casa de estudios en México (UNAM) fue escenario de una marcha en protesta contra el feminicidio de una alumna de la institución, lo que terminó en un ataque por porros que violentaron brutalmente a los estudiantes. El 5 de septiembre, miles de estudiantes de la UNAM y de otras universidades de la capital llenaron la explanada de Ciudad Universitaria para exigir el fin de la violencia. Lloyd (2018) señala que los estudiantes exigieron la eliminación de los grupos porriles, un fenómeno histórico en México en el que gobiernos y autoridades universitarias respaldan a estos grupos de choque con fines de control político.

Por otro lado, Flores (2022) expone el inicio de una marcha estudiantil en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla que proclamaba justicia por el asesinato de tres estudiantes de la Facultad de Medicina, así como por la seguridad de los estudiantes, que fue frenado por la pandemia de COVID-2019, ocasionando que las peticiones de los estudiantes no fueran atendidas. A su vez, Zona Docs (2023) señala que en marzo de 2023, en la Universidad Autónoma Metropolitana se manifestaron profesoras y alumnas contra la violencia de género ejercida dentro de la institución.

A su vez, de acuerdo con *El Sol de Toluca* (2020), la Universidad Autónoma del Estado México también se manifestó en 2020 con movilización estudiantil ante demandas por violencia de género, al igual que en el IPN y la UAM; se exigían cambios en la Ley Universitaria de la institución para tratar problemáticas de seguridad en las facultades y mejora de calidad e instalaciones; también la exigencia en la disminución de cuotas semestrales de inscripción, recurriendo, en similitud en cuanto a acción colectiva con las instituciones mencionadas previamente, a manifestarse en Rectoría y la toma de instalaciones.

El uso de redes sociales para la difusión y evidencia de protestas e intereses resulta ser una herramienta útil dentro del activismo estudiantil contemporáneo, enfatizado en denuncias de situaciones, pues en un mundo ampliamente digitalizado, los medios de comunicación resultan una rápida alternativa para viralizar acontecimientos de injusticia y violencia, otorgando incluso, cierta seguridad en la integridad de los participantes y dejando antecedentes que pueden permanecer colgados en la red trascendentalmente para el legado de las próximas generaciones.

La transformación que las nuevas generaciones atribuyen a las causas de rebelión en los movimientos estudiantiles, de acuerdo con Arendt, “los actos no se usan para violar y destruir sino para establecer relaciones y crear nuevas realidades” (1958: 223), trastoca en la deconstrucción y transcendencia de las problemáticas sociales que radican en la educación para su próxima resolución y cambio.

CONCLUSIONES

Las demandas e intereses estudiantiles en el siglo XX, según el recuento y análisis de las fuentes consultadas, se centraron predominantemente en causas de índole política. Entre ellas destacan la exigencia del respeto a la autonomía universitaria, la defensa de la libertad de expresión frente al autoritarismo, y en ciertos contextos, la denuncia de actos de discriminación. Estas movilizaciones no solo evidenciaron el papel activo del estudiantado en la transformación sociopolítica de sus entornos, sino que también consolidaron su protagonismo como agentes críticos en la defensa de sus derechos como estudiantes.

En el contexto del siglo XXI, se enfocan en problemáticas de violencia de género, estructural e institucional. Si bien el cambio generacional impulsa a los jóvenes a tomar protesta ante injusticias y solidaridad con los acontecimientos del 2 de octubre y Ayotzinapa, se puede presenciar una fuerte tendencia revolucionaria y crítica hacia temas que en el siglo XX no presentaban mayor atención o interés en atender en las comunidades estudiantiles; desde la discriminación, patriarcado, o proclamar seguridad integral para los estudiantes dentro y fuera de sus instalaciones educativas. A su vez, las problemáticas que persisten desde un siglo atrás continúan en la demanda de calidad en cuanto a instalaciones y materiales, cuestionamiento de administración de directivos, protesta contra aumento de cuotas universitarias.

La transformación y factores de cambio en la movilización estudiantil, el resignificado que generación tras generación se le atribuye a los acontecimientos del 2 de octubre y Ayotzinapa, categorizados como los más crueles y brutales en la historia de México; no obstante, pese tales manifestaciones, en tanto a magnitud, unión, acción colectiva y medidas de protesta, las problemáticas y situaciones de continúan vigentes, pese al activismo estudiantil que a lo largo del tiempo se ha transformado y situado a contextos culturales y políticos modernos. Aunque la resolución de demandas y peticiones no son atendidas de manera eficiente y, pese a que se otorgan proporcionalmente soluciones o negociaciones, van surgiendo más problemáticas sociales, económicas y políticas a medida que se amplía y visibiliza el contexto de violencia, injusticia y corrupción que rige en el país.

En el contexto del siglo XXI, a partir de las fuentes consultadas, las causas de protesta y movilización estudiantil han apuntado a factores de violencia de género, seguridad y bienestar social dentro y fuera de las instituciones, protestas para exigir justicia e impunidad de responsables ante la desaparición forzada, y de igual forma, aún permean las exigencias del respeto a la autonomía universitaria.

A pesar de que las ideologías y objetivos de los movimientos estudiantiles han trascendido a nivel social generación tras generación, la eficacia de estos continúa siendo una interrogante para conseguir el perdurar de dichas demandas; Arendt expone que “el proceso de un acto puede literalmente perdurar a través del tiempo hasta que la humanidad acabe” (1958: 253).

Para conseguir el bienestar social de las comunidades universitarias, sería necesario encontrar un cambio en la estructura política que rige el SEM, ir más allá de las formas de protesta convencionales y sobre todo, fomentar la unión y acción colectiva, transformar los intereses que prevalecen desde un siglo atrás, para continuar generando impacto y cuestionamiento de la realidad social y cultural en la que nos encontramos a futuras generaciones.

FUENTES CONSULTADAS

- Ackerman, John M. (2018), “Prólogo: La juventud y su lucha por la democracia en México a cincuenta años del M68”, en Miguel Ángel Ramírez Zaragoza (coord.), *Movimientos estudiantiles y juveniles en México: del M68 a Ayotzinapa*, Ciudad de México, Editorial Literatura y Alternativas en Servicios Editoriales S.C., pp. XIII-XVI.
- Aguayo, Sergio (2015), *De Tlatelolco a Ayotzinapa: Las violencias del Estado*, Ciudad de México, Editorial Ink.
- Arendt, Hannah (1958), *La condición humana*, Barcelona, Editorial Booket.
- Buj, Joseba (2014), *Universidad desbordada: Jóvenes, educación superior y política*, Ciudad de México, Editorial Universidad Iberoamericana.
- Cárdenas, Priscila (2021), “Narrar sus memorias aquellos jóvenes sonorenses del movimiento estudiantil de 1967”, Proyecto Puente, 11 de octubre, <https://n9.cl/liiww>, 3 de abril de 2025.
- Celaya Díaz, Eduardo (s.f.), “De las huelgas de 1958 a las protestas estudiantiles”, *Revista BiCentenario. El ayer y hoy de México*, núm. 65, Ciudad de México, Instituto Mora, <https://shre.ink/oqj>, 3 de abril de 2025.
- Cejudo Ramos, Denisse (2017), “¿Una nueva generación de movimientos estudiantiles? El Comité Estudiantil de la Universidad de Sonora 1991-1992”, en Roberto González Villarreal y Guadalupe Olivier (coords.), *Resistencias y alternativas. Relación histórico-política de movimientos sociales en educación*, Ciudad de

- México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco/CONACYT/Red Mexicana de Estudios de Movimientos Sociales/Editorial Terracota, pp. 65-82, <https://n9.cl/6j0hw>, 3 de abril de 2025.
- Chávez Mancilla, Ángel (2017), “De la Nicolaíta al 68: Eli de Gortari y la protesta universitaria”, *Signos Históricos*, 19 (37), Ciudad de México, Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, pp. 126-155, <https://goo.su/zHiJT>, 3 de abril de 2025.
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) (s.f.a), “Desaparición de 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos, Ayotzinapa”, Ciudad de México, CNDH, <https://goo.su/Bjwvw0>, 3 de abril de 2025.
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) (s.f.b), “Matanza en la explanada del Palacio Municipal de Chilpancingo”, <https://goo.su/L6Gbm>, 3 de abril de 2025.
- Dip, Nicolás (2022), “Movimientos estudiantiles contemporáneos en México: desafíos de investigación sobre una experiencia inconclusa (2010-2020)”, *Revista de la Educación Superior*, 51 (201), Ciudad de México, Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior de la República Mexicana A.C., pp. 109-130, doi: <https://doi.org/10.36857/resu.2022.201.2023>
- El Sol de Toluca* (2020), “Estudiantes de la UAEM rompen inercias”, *El Sol de Toluca*, 14 marzo, Toluca, OEM, Local, <https://goo.su/bzUf2Bx>, 3 de abril de 2025.
- Estrada, Gerardo (2004), *1968: Estado y Universidad. Orígenes de la transición política en México*, Ciudad de México, Editorial Plaza & Janés.
- Fierros, Olive (2020), “El día que el Ejército irrumpió en la Unison contra el movimiento estudiantil”, *El Sol de Hermosillo*, 2 octubre, Hermosillo, OEM, Local, <https://shre.ink/oqt9>, 3 de abril de 2025.
- Flores, Mayra (2022), “Pandemia terminó con el movimiento estudiantil pero las demandas permanecen”, *El Sol de Puebla*, 5 marzo, Puebla, OEM, Local, <https://shre.ink/oqSO>, 3 de abril de 2025.
- Gómez Nashiki, Antonio (2007), “El movimiento estudiantil y la violencia institucional: La Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1956-1966”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 12 (35), Ciudad de México, Consejo Mexicano de Investigación Educativa A.C., pp. 1179-1208.
- Heraldo de Aguascalientes* (2021), “Movimientos estudiantiles en Aguascalientes II”, *Heraldo de Aguascalientes*, 22 agosto, Aguascalientes, OEM, Columnas, <https://shre.ink/oqSV>, 25 mayo 2025.
- Lloyd, Marion (2018), “2018: el año de las protestas estudiantiles”, *PUEES.UNAM*, Ciudad de México, UNAM-Programa Universitario de Estudios sobre Educación Superior, <https://shre.ink/oqSz>, 3 abril 2025.
- Macías, Brenda (2022), “A 10 años del origen del #YoSoy132 en la IBERO, su legado sigue vigente”, *Prensa IBERO*, Ciudad de México, Universidad Iberoamericana, <https://shre.ink/oqS5>, 4 de abril de 2025.
- Mendoza Lemus, Gustavo (2021), “A 50 años del “Halconazo”, el golpe a estudiantes de Nuevo León”, *Milenio*, 10 junio, Ciudad de México, Multimedios, Opinión, <https://shre.ink/oqol>, 3 de abril de 2025.
- Tirado Villegas, Gloria Arminda (2014), “Puebla 1961: Género y movimiento estudiantil”, *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, 5 (39), Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara, pp. 179-207, <https://shre.ink/oqSj>, 3 de abril de 2025.
- Zona Docs (2023), “Profesoras e investigadoras feministas de la UAM respaldan a estudiantes por la causa de la violencia de género”, Ciudad de México, *Zona Docs*, 15 marzo, <https://shre.ink/oqSx>, 3 de abril de 2025.

SOPHIA HERNÁNDEZ CRUZ

Estudia la Licenciatura en Educación en la Facultad de Ciencias de la Conducta de la Universidad Autónoma del Estado de México. Actualmente se desempeña como auxiliar en el proyecto de investigación: “La función social de la educación superior en el Estado de México: diagnóstico y prospectiva. Ruta hacia la excelencia” en el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México (ISCEEM), sede Toluca.